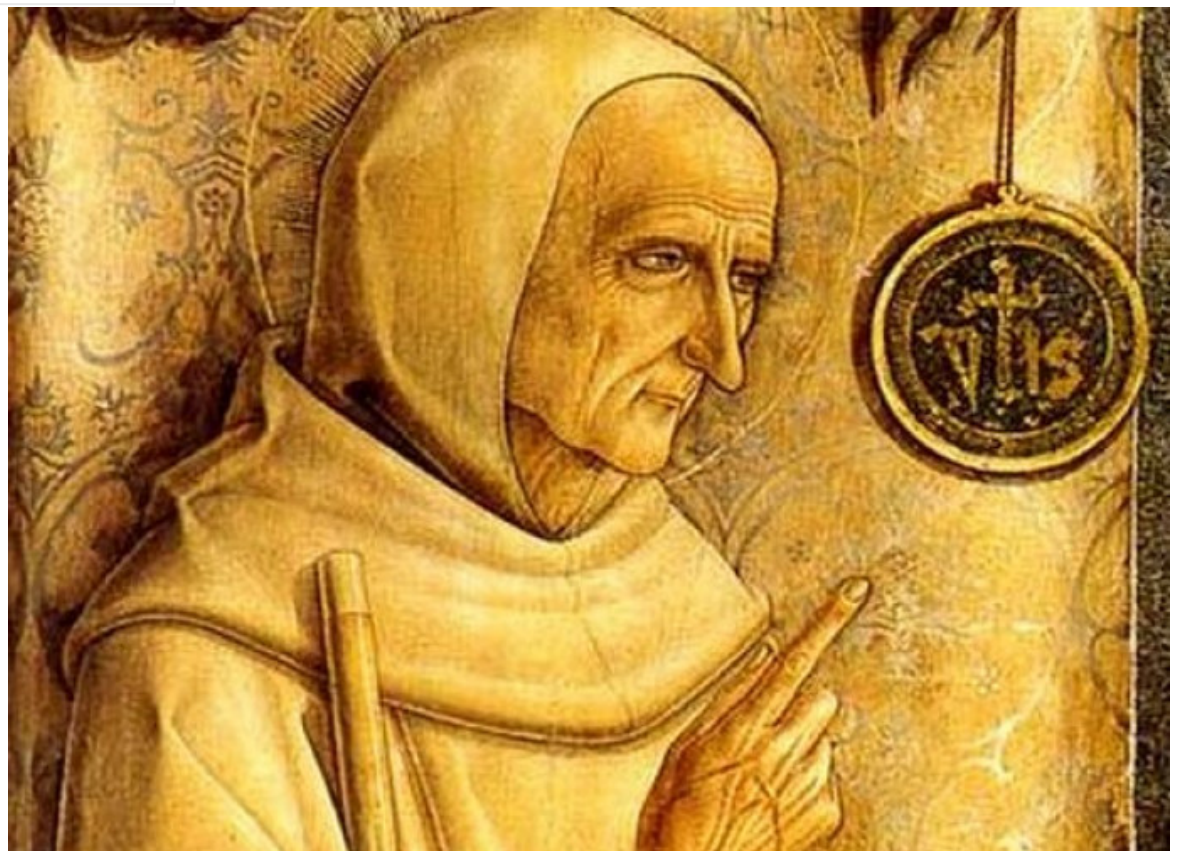


## San Jaime de la Marca

SANTO DEL DÍA

28\_11\_2020



San Jaime de la Marca (1393-1476) dedicó su vida al servicio de la Iglesia, convirtiéndose en el siglo XV en una de las figuras de renombre junto a sus amigos Bernardino de Siena y Juan de Capistrano. Junto a ellos contribuyó al desarrollo de la Observancia franciscana (en comparación con los “conventuales”, favorables a una regla más blanda) y a mantener viva la fe a través de la predicación.

**Antes de entrar en los frailes observantes**, se licenció en derecho en Perugia.

Durante unos años ejerció como juez y notario en Toscana. Meditar sobre la Redención y la belleza de la oración hizo surgir en él su vocación religiosa.

**De la enseñanza y el carisma de san Bernardino nació su devoción hacia el Santísimo Nombre de Jesús** (que contribuyó a difundir). La predicación del maestro influyó también en sus técnicas vocales y gestuales, la estructura del sermón, la utilización de los ejemplos y de algunos contenidos morales. Jaime predicó sobre todo en lengua vernácula, tratando temas como la superstición, el lujo, el juego, la blasfemia y la usura. Para ayudar a las personas con dificultades económicas y liberarlas de los usureros, promovió los Montes de Piedad, que concedían pequeños préstamos a cambio de empeñar algo como garantía para la devolución. El santo le ofrecía a Dios continuas penitencias y se alimentaba frugalmente. Escribió libros, favoreció la construcción de iglesias, conventos y otras obras públicas como pozos y cisternas. Utilizó su competencia jurídica para redactar los estatutos de varias ciudades y proponer la creación de la figura institucional del pacificador.

**Por su erudición y el celo demostrado en el cuidado de las almas** se convirtió en hombre de confianza de varios pontífices. Entre los numerosos cargos que le fueron confiados estuvo también el de inquisidor. Se opuso a los movimientos heréticos de la época como los fraticelli (que contrataron a sicarios para atacar su vida y la de **san Juan de Capistrano**), los bogomilos y los husitas. Recorrió buena parte de Italia central y del norte y predicó en otras regiones europeas como Bohemia, Bosnia y Hungría. En más de una ocasión se le asignó la tarea de predicar la cruzada para defender a Europa. En 1456 los turcos asediaron Belgrado, pero fueron obligados a huir por las fuerzas reunidas bajo la guía del condotiero húngaro Juan Hunyadi y de Juan de Capistrano.

**La última fase de su vida estuvo marcada por la enfermedad**, que unió al sacrificio de Cristo. A pesar de ello, encontró tiempo para fundar una biblioteca en el convento de Santa María de las Gracias, en Montepandone. Llegó a reunir casi doscientos códices (algunos de los cuales copiados personalmente), incluyendo textos bíblicos, exegetas y patrísticos. En su calvario recibió seis veces el sacramento de la extrema unción. Murió diciendo: «Jesús y María... bendita la Pasión de Jesús».